

Versaciones de un chupaplumas

Contratar una asistenta

[1]



que a mi madre le pareció, según su costumbre (“para no decepcionarme, ¿verdad? — pensé con ironía, o amargura, como a veces se parecen tanto —, que milagro sería que te pareciese bien cualquier cosa que yo haga”), una decisión muy absurda “porque sabes — argumentó, tan controladora, tan queriendo llevar siempre las riendas de mi vida — que, para este cuchitril en el que vives, que ni alfombras ni cortinas, con una vez cada dos o tres semanas que te mandase a Espeusipa para que te pusiera la lavadora y te planchara las camisas tendrías suficiente, sin necesidad de meter a una persona extraña en casa”.

- Para mí Espeusipa lo es. No la he visto jamás.**
- Porque, como nunca vas por casa... Pero lleva conmigo desde antes incluso de marcharse tu padre.**
- ¡Eso sí que es absurdo!**
- ¿Absurdo tener más ya de veinte años una persona tan de confianza?**
- Absurdo utilizar eufemismos cursis para decir morirse.**
- No es eufemismo. Que nunca te lo quise decir antes porque eras pequeño...**
- Ese puede que no, pero cualquier otro y para todo, siempre te han gustado los eufemismos, una forma ridícula y cobarde de enmascarar la realidad.**
- Eras muy pequeño para poder entend...**
- ¡Pero si todos son muy fáciles! Muy obvios, todos acuñados al son de eso que se ha dado en llamar, de forma eufemística también, políticamente correcto.**

Contratar una asistenta

[2]

- Tu padre, a ver si lo entiendes, que qué poquitas luces que a quién habrás salido, se marchó cuando tenías tres años no al otro mundo sino a no sé qué isla con un nombre rarísimo de la Polinesia.

- Pues podías habérmelo dicho — porque yo, que algo de mi madre tendré, también me sé poner mordaz cuando me pongo —sin ningún problema; lo habría entendido perfectamente.

- ¿No te acabo de decir que es un nombre muy raro? Nunca supe pronunciarlo.

- ¿Y, ella? Porque me figuro que...

- Ella sólo Nicolasa. Manicura. De Sigüenza.

Mi amigo, cuando se lo conté le hizo gracia; pero a mí no me hizo ninguna haber desperdiciado de una manera tan tonta algo más de casi una hora y, así a ojo, un poco más de página y media; total para tirarlas.